

confiar[®]
coop

La Caja Verde 3

Historias de la Gente de Confiar en Boyacá



La Caja Verde3

Historias de la Gente de Confiar en Boyacá

Una colección de historias
(reales, divertidas, cotidianas, sorprendentes,
inspiradoras, sencillas...) para conocer de qué
está hecha la Gente de Confiar.

**La diferencia está
en confiar**

confiar[®]
coop

Primera edición
1000 ejemplares
Medellín, diciembre de 2024

Edita:
Confiar Cooperativa Financiera
Calle 52 N.º 49-40
Tel: 448 7500 Ext. 4201. Medellín
www.confiar.coop

ISBN: 978-628-95258-6-1

Portada:
Isabel Colonia & Génesis García

Diseño y producción:
Pregón S.A.S Medellín
pregon.ediciones@gmail.com

Este libro es de divulgación educativa y cultural, no tiene valor comercial y su distribución es gratuita. Su producción se deriva de los excedentes generados con las personas asociadas y ahorradoras de Confiar Cooperativa Financiera, en el ejercicio cotidiano de hacer ahorro y crédito con solidaridad para el bien vivir.

Contenido

Presentación	5
<i>Oswaldo León Gómez Castaño</i>	
Compromiso de una raza pujante	8
<i>Claudia Fernández Calderón</i>	
El dueño de esto	10
<i>Sandra Fajardo Rincón</i>	
El sueño cumplido de una abuela	13
<i>Myriam Mujica Saavedra</i>	
Las sumas de doña Gloria	16
<i>Jairo Adolfo Silva Niño</i>	
¡De lo imposible... a lo posible!	19
<i>Sandra Milena Urquijo Bravo</i>	
Sonia	23
<i>Victoria Forero</i>	
Uno más una más uno	25
<i>José Elixer Alvarado</i>	

Colitas, el vigilante de Confiar	28
<i>Amelia Martínez Morales</i>	
La esperanza, refugio del alma	30
<i>Elizabeth Sanabria Sandoval</i>	
Don Benjamín, nuestro amigo fiel	33
<i>Diana Patricia Moscoso Tami</i>	
Una familia de Confiar	36
<i>María Cristina Castañeda</i>	
Una mujer para recordar	39
<i>Mayeli López Carvajal</i>	
Los colores de la confianza	42
<i>Yuly Lorena Holguín</i>	
Doña Clarita y el gran tesoro	46
<i>Carlos Sánchez Sterling</i>	
La asesorada asesora	49
<i>Fredy Alberto Martínez</i>	
Sin dejar de soñar en medio de la pandemia	51
<i>Damaris Bohórquez Monroy</i>	
Los peros de una pintoresca asociada	54
<i>Ginna Quintero Ramírez</i>	
¡Víctor va!	57
<i>Ricardo Andrés García Cusba</i>	

Presentación

La gente de Confiar en Boyacá

**40 años
produciendo confianza**

Para celebrar los 40 años de la llegada de Confiar, que entonces llamábamos Cootrasofasa, al departamento de Boyacá, abriendo nuestra primera agencia en la ciudad de Duitama, hemos querido publicar *La Caja Verde 3*, una edición especial de un pequeño libro maravilloso que recoge bellas y genuinas historias de la gente de Confiar, tejidas por la memoria hecha escritura de la mano y la voz de las trabajadoras y trabajadores de la cooperativa en esta regional, que en su hacer laborioso trascienden la funcionalidad del cargo para encontrar y crear soluciones extraordinarias que cambian la vida de las personas, como leerán en estas páginas que van a disfrutar y sentir por su sencillez milagrosa.

A propósito, y para darle hondura a esta recopilación que es expresión del lenguaje de la cooperación que construye el clima Confiar, comparto unas palabras de Enrique Agilda, pensador argentino de la cooperación y que muy bien encuadran para hacer vivas las realidades aquí contadas: «Capitalicemos nuestra propia conducta cooperativamente, es decir, mediante la suma de pequeños actos honrados, honestos, generosos, virtualmente humanos y habremos contribuido así a forjarnos una moral cooperativa de verdadera eficiencia. Todos los pequeños actos que juzgamos sin importancia aisladamente van definiendo nuestra cada vez más firme conducta cooperativa, que habremos de aplicar a toda nuestra vida diaria».

Desde esta perspectiva, no habrá que esperar a que se desarrolle previa y cabalmente una sociedad plenamente cooperativa para luego formalizarla a través de un lenguaje, sino que los esfuerzos que se lleven cotidianamente en la relación con asociadas y asociados van urdiendo ese lenguaje, el que, con los años, a su vez ira construyendo una dimensión espacial social cooperativa, que además en nuestro caso produce y consolida la confianza.

Para provocarlos y refrendar lo dicho, les comparto un poco de la historia que escribió Myriam Mujica, asesora de la agencia Duitama: «No

olvido aquella tarde cuando doña Angélica, con sus 73 años a cuestas y un poco cansada, se sentó sin quejarse en mi puesto de atención y me dijo: “Apuesto a que Myriancita no sabe quién es esa niña que el mimo alza en el cuadro que está subiendo la escalera... Esa foto fue tomada en un Bazar de la Confianza que se hizo en el Parque Simón Bolívar de Duitama”. Y con mucho orgullo agregó: “Esa niña es mi nieta, tenía cuatro añitos en ese entonces. Le digo esto porque mi nieta cumplió dieciocho, ya tiene la cédula y la voy a traer para que empiece a ahorrar en la cooperativa; yo ya le he hablado mucho de todo lo que es Confiar”».

Un reconocimiento especial merece nuestro valioso equipo, mujeres y hombres que bajaron a la arena de la escritura para hacer posible estas narraciones que dan cuenta de la inmensa gesta humana de Confiar en Boyacá, en estas cuatro décadas que bien le hacen a la historia del Inventico de Confiar y del cooperativismo colombiano.

Oswaldo León Gómez Castaño
El Guardián de las Pequeñas Cosas

Compromiso de una raza pujante

Claudia Fernández Calderón
Directora Agencia Sogamoso

Orgullosos de nuestro territorio y de nuestros asociados, que desarrollan tan nobles labores, recuerdo especialmente a don Belisario, afiliado a la cooperativa desde 1997, a su compañera de vida doña Blanquita y a su hijo mayor Luis Alfonso, quien es, hoy, todo un profesional en Ingeniería de Sistemas, trabaja en la ciudad de Bogotá en una empresa de tecnología y, siguiendo los pasos de su padre, acogió el legado de asociarse a Confiar.

Don Belisario había dedicado su vida a la producción de leche en el municipio de Firavitoba, ubicado a 15 kilómetros de Sogamoso, y preocupado por brindar formación profesional y un mejor futuro laboral a su hijo mayor, sacaba cada

seis meses el crédito de educación para garantizar el pago de la matrícula de la UPTC donde estudiaba Luis.

Entre el 19 de agosto y el 12 de septiembre del año 2013 tuvo lugar la protesta agraria más importante de las últimas décadas, denominada *la rebelión de las ruanas*. Nuestros campesinos, que hacen grandes esfuerzos y labran la tierra con sus manos para sacar adelante sus productos, buscaban visibilidad para hacer valer sus derechos pues, durante generaciones, han sido afectados por los mínimos apoyos gubernamentales y los altos costos de los insumos, cuyo beneficio queda realmente en manos de los intermediarios.

Durante la época de la protesta, uno de esos días en que todas las vías se encontraban bloqueadas y, como es usual en Sogamoso, hacía un tiempo bastante soleado, vimos ingresar a la agencia a doña Blanca con sus mejillas rosadas y toda empapada en sudor. Desde muy temprano había salido a pie de su casa para cumplir con el pago de la obligación porque don Belisario, apenas amaneció, le había dicho: “Si Confiar nos ha apoyado para darle estudio a nuestro hijo no le podemos fallar, así que miya mire a ver cómo llega y pagamos la cuota”.

El dueño de esto

Sandra Fajardo Rincón
Directora Agencia Tunja

Sin lugar a dudas, él lo sabía: resaltaba entre muchos y dejaría recordación entre los que lo conocimos, no sólo por su don de gentes, de servicio a los demás y por su carisma, sino especialmente por su particular manera de vestir. Con ella evidenciaba su delicada estética al no dejar espacio a la improvisación en el momento de combinar los colores, las telas, la talla que le acomodaba de tal manera que era imposible no pensar que tenía su sastre de cabecera, ¡hasta la loción debía armonizar con su pinta!, todo lo cual daba cuenta de la perfección que quería lograr con su imagen.

Y aunque como docente pertenecía a varias cooperativas, *el profe*, como lo llamábamos con

cariño, aprecio y mucho respeto, sabía que Confiar le pertenecía. Acudía a la mayoría de los eventos que organizábamos con su mejor atuendo; todavía nos parece verlo con su traje de paño azul, la camisa de impecable blanco y el corbatín, que no podía faltar para ocasiones especiales cuando fuimos testigos de su jovialidad, buen humor y estricta etiqueta.

Era viernes cuando llegó de visita a nuestra agencia. Como en la mayoría de las ocasiones ingresó a la oficina de dirección para admirar la fotografía de la Plaza de Bolívar —de la cual quería una copia— y, como de costumbre, dijo mirando a su alrededor: “¿será que como dueño de esto me podrán brindar un tintico?”, y tan pronto lo reclamaba, Aleidita, la señora de servicios generales, venía con el tinto de Confiar que tanto le gustaba al Profe. Ese día al despedirse, sin nadie saberlo ni sospecharlo, fue su último abrazo de cariño y gratitud por la gente de su cooperativa: infortunada e intempestivamente partió a la semana siguiente para siempre.

Uno de sus hijos nos anunció el momento en que estaría todo dispuesto en la funeraria para darle un último adiós y agregó que consideraba relevante mostrarme algo. Al llegar a darle mi sentido pésame observé que tenía la mano empuñada, como quien guarda algo con mucho recelo;

tomó mi mano y me dijo: “el médico forense me la entregó manifestando que debía tener un gran valor para mi papá, por cuanto la llevaba con él... por favor me la devuelves”. Entonces depositó en mi palma la moneda del centavo y medio de Confiar, dando cuenta irrefutable de que, verdaderamente, el Profe siempre supo que era “el dueño de esto”.

El sueño cumplido de una abuela

Myriam Mujica Saavedra
Asesora Agencia Duitama

No olvido aquella tarde cuando doña Angélica, con sus 73 años auestas y un poco cansada se sentó sin quejarse en mi puesto de atención y me dijo: “Apuesto a que Myriancita no sabe quién es esa niña que el mimo alza en el cuadro que está subiendo la escalera”. Le dije que no tenía idea y me sentí apenada, pues pensé que debía saberlo porque se trata de una fotografía preciosa de una niña muy linda que viste de blanco, es de tez morena, y muestra una tímida pero hermosa sonrisa.

Doña Angélica es una asociada que conozco desde hace 27 años cuando se afilió a la agencia de Confiar en Duitama. Trabajó como empleada doméstica y pudo sacar a sus hijos adelante; a su avanzada edad ya no labora pero se sostiene con

una indemnización que recibió por sus servicios prestados. Siempre llegaba los viernes sobre las cinco de la tarde pues era su hora de salida, y subía apresurada deteniéndose a contemplar la fotografía que estaba a mitad de la escalera; aún nos visita, pero ya no con la misma frecuencia.

En aquella ocasión, cuando me preguntó por la foto y antes de hablar de sus productos, quiso contarme algo: “Esa foto fue tomada en un Bazar de la Confianza que se hizo en el Parque Simón Bolívar de Duitama”. Y con mucho orgullo agregó: “Esa niña es mi nieta, tenía cuatro añitos en ese entonces. Le digo esto porque mi nieta cumplió dieciocho, ya tiene la cédula y la voy a traer para que empiece a ahorrar en la cooperativa, yo ya le he hablado mucho de todo lo que es Confiar”.

Y así fue. Una tarde me llevé una gran sorpresa. La vi llegar con su nieta, muy linda ella, alta, delgada, con esa linda tez morena que se ve en la foto, cabello negro largo y crespo, pero sobre todo sonriente, muy divertida y cercana con su abuela. Se presentó y me dijo “mi abuelita me habla mucho y muy bien de la cooperativa; quiero ser asociada y abrir un Título Futuro”.

Esta pequeña historia y la coincidencia con una de las protagonistas de la foto me llevan a reflexionar que, en el transcurso de estos cuarenta

años de Confiar en Duitama, encontramos personas sencillas, humildes, de buen corazón que llevan ese mensaje de confianza y fidelidad a sus hijos, nietos y conocidos, transmiten lo que es ser gente de Confiar. Doña Angélica esperó pacientemente a que su nieta pudiera hacer parte de nuestra cooperativa, lo cual evidencia ese sentimiento de gratitud, ese llevar a Confiar siempre en el corazón.

Las sumas de doña Gloria

Jairo Adolfo Silva Niño

Asesor supernumerario Zona Boyacá

Madre cabeza de hogar, con tres hijos menores, doña Gloria trabajaba como empleada doméstica y recibía, en el año 2019, \$826.116, que era el salario mínimo de la época. Su sueño era tener casa propia y asegurar un techo para sus hijos. La asesora de un proyecto de vivienda le recomendó acercarse a Confiar porque en la cooperativa “hasta las amas de casa encuentran apoyo para financiar sus sueños”. Así que un día se acercó a la agencia de Sogamoso en busca de que esa aspiración a una vivienda propia se hiciera realidad.

Con la atención de don Jaime, su asesor, hicieron las cuentas. El tope del valor de una Vivienda de Interés Social en aquel entonces era de \$111.795.660, por eso doña Gloria, con hartor

juicio, ahorró para tener la cuota inicial y logró reunir \$35.000.000. Además, de acuerdo con su rango salarial podía recibir un subsidio de Mi casa ya de \$24.843.480 y, por sus ingresos como empleada de hogar, podía recibir un préstamo de \$26.000.000; en total contaba con \$85.843.480.

Sin embargo, a doña Gloria las sumas no le daban. Aún faltaban \$25.952.180 y esto la puso muy triste. Le rogó al asesor que buscara la forma de ayudarla, pues no podía fallarle a sus tres pequeños. Con lágrimas en sus ojos le comentó que el papá de sus hijos los había dejado hacía varios años; a ella le había tocado salir adelante con el dinero de su salario, pero que, además, había ganado una demanda que obligó al padre a dar una cuota alimentaria de \$750.000 mensuales. Don Jaime descubrió en ese relato una luz de esperanza, ahora las cuentas sí le daban y le pidió que aportara los documentos que acreditaban ese pago mensual para poder evaluar el crédito.

Doña Gloria, ansiosa, pasaba cada tres días para preguntar cómo iba la cosa, pero pasadas tres semanas aún no le podían dar respuesta. No fue nada fácil, pues, a pesar de los ingresos adicionales, fue necesario sustentar el caso en la dirección zonal. La alegría de don Jaime, cuando aprobaron el crédito no fue menor que la de doña Gloria, a quien rápidamente le dio la buena

noticia. “Don Jaime, don Jaime, muchas, muchas gracias, Dios lo bendiga, usted me ha dado la mejor noticia de mi vida, voy a cumplir mi sueño de tener vivienda propia y, lo mejor, voy a tener techo propio para mis hijitos” y repetía entre llanto, gritos y alegría: “mil gracias, don Jaime, no tengo como pagarle tanta felicidad”.

Cuando doña Gloria recibió el desembolso no tuvo la oportunidad de expresarle la gratitud a don Jaime, quien por su condición de supernumerario en las agencias de Boyacá y Casanare se hallaba cumpliendo su labor en otras. Cuando en el 2022 su ir y venir lo llevó de nuevo a la de Sogamoso, no reconoció a la señora que se acercó para darle las gracias: “Don Jaime yo jamás voy a atrasarme en los pagos, le rogué y pedí tanto a Dios que me cumpliera este sueño que mi forma de agradecer es cumplir con mi responsabilidad”. Doña Gloria le repasó la historia del crédito al que no le daban las cuentas, que él había acompañado paso a paso y que tras disiparse las dudas, había sido aprobado hacía más de 36 meses, en los cuales ella nunca se había atrasado en ninguna cuota.

¡De lo imposible... a lo posible!

Sandra Milena Urquijo Bravo
Directora Agencia Yopal

Nuestra labor de ayudar a cumplir sueños no tiene horario. Eso la sabe muy bien Mary, quien, por su oficio, suele escucharme hablando por teléfono con asociados y clientes a la hora del almuerzo o muy temprano (¡hasta los fines de semana!), y es que nunca falta el que te llama para preguntar cómo va el crédito.

Mary, una mujer resiliente, trabajadora, responsable, honrada, y con un amor inmenso por su familia, especialmente por su única hija y su nietecita, llegó a nuestras vidas el quince de febrero de 2019, cuando me encontraba en estado de embarazo de mi segundo hijo, José Alejandro. Es una santandereana de piel morena y ojos negros como su largo y abundante cabello.

Desde muy pequeña, sus padres la llevaron a vivir a Venezuela, donde estudió, trabajó, se hizo microempresaria y tuvo una hija a la que pudo pagarle estudios universitarios. Su hija tuvo a su nieta y las tres conformaron un hogar digno y amoroso, sin lujos pero con comodidades como la de tener una casa propia; casa que un día debió abandonar obligada a marcharse del país, como hicieron muchos. Regresó a Colombia, a Yopal, buscando el apoyo de su madre y hermanos mientras que su hija migró a Chile con la pequeña, quedándose sola, sin sus dos grandes amores.

Volver a comenzar significó para Mary trabajar en oficios varios, en restaurantes y en casas de familia, y así fue como llegó a nuestro hogar. Estaba apurada por mi embarazo y con la necesidad de encontrar a alguien que nos apoyara en las responsabilidades y quehaceres de la casa, en especial, con cuidar a nuestra hija Sara Valentina —que tenía en ese entonces tres añitos— mientras mi esposo y yo trabajábamos.

En su mirada, Mary reflejaba tristeza y desilusión por lo vivido. Mientras me servía el desayuno, y luego en el almuerzo, “echábamos chismes”, como dijo una vez mi hija Sara. En esas conversaciones me contaba sobre su situación, todo aquello que le había tocado vivir, me

mostraba fotos que le enviaban sus vecinos en Venezuela, donde se podía ver el carro deteriorado, la casa abandonada y en ruinas. Una vez me confesó que sentía inquietud al escucharme hablar de subsidios de vivienda cuando atendía las llamadas de los asociados, pero que de ahí no pasaba porque ella no podría jamás tener la posibilidad de comprar una casa.

Hasta que un día me preguntó, no tanto por ella sino por sus hermanos, con quienes vivía en Yopal, que cómo era eso, cómo funcionaban los subsidios para ver si ellos podían comprar una casa y aplicar a ellos. Y agregó que ella nunca había tenido créditos, ni nada acá en Colombia: “creo que no debo ni aparecer en eso que llaman Datacrédito, hasta ahora solo tengo la cuenta de ahorros en Confiar donde usted me paga el sueldo”.

Entre conversación y conversación le fui explicando el proceso, lo fácil que era en Confiar y la motivé para que se asociara, abriera el Suvivienda e iniciara su ahorro programado. Empezó a ahorrar mensualmente y depositaba también las primas, las cesantías y las vacaciones que le pagábamos. La postulamos a los programas de subsidio Mi casa ya y Semilleros de ahorradores, que, en ese momento, estaban vigentes. Con gran ilusión, inició el trámite del crédito de vivienda

para la adquisición de una casa en el proyecto Senderos de Manere, un conjunto cerrado muy bonito, con piscina y muchas zonas verdes.

El día que la llamé desde la agencia para informarle que el crédito había sido aprobado con todos los subsidios, no lo podía creer; para ella todo esto era imposible y cada mañana me preguntaba si era verdad. Cuando llegó el gran día, el día de firmar la escritura, sus manos le temblaban y le sudaban. Me decía: “no puedo firmar, esto no lo creo”. Yo le dije: “Mary, debes creerlo, es una realidad”. Y me respondió: “realidad que sin Confiar no hubiera sido posible”.

Nosotros encontramos en Mary tranquilidad y ella con nosotros encontró a Confiar, que le devolvió la esperanza y las ganas de seguir luchando y soñar... Hoy sólo le falta que su hija y su nietecita regresen a Colombia para compartir con ellas la felicidad de un nuevo proyecto de vida, de una casa propia que podrán disfrutar junto a Toby, su fiel compañero perruno.

Sonia

Victoria Forero

Directora Agencia Chiquinquirá

En estos años de labores, atendiendo y escuchando a los asociados, se acumulan muchas historias que se quedan en el corazón por la conexión y la simpatía que genera lo que los usuarios nos van contando. De cada uno de ellos podríamos escribir un relato que sería realmente interesante leer, pero hoy quiero traer la historia de Sonia Zapata.

Joven oriunda de una vereda del municipio de Chiquinquirá, Sonia dejó la vereda y se trasladó a la ciudad abrigando una doble ilusión: sacar adelante sus estudios de Administración de empresas y tener una vivienda propia para que su mamá dejara las labores del campo, pues a su avanzada edad le era imposible seguir asumiendo el trabajo de la ganadería y los cultivos de papa que tenían.

Mientras avanzaba en sus estudios y lograba, con su empleo, ahorrar para tener vivienda propia, Sonia se instaló en una casa que se ajustó a su salario como empleada de venta de distribución de pollo. Allí vivía en compañía de sus propietarios: dos ancianos y el nieto, quien sufría de desórdenes mentales pero veía por ellos.

Cada día terminaba sus compromisos laborales y continuaba en la noche con sus estudios. Cansada, Sonia llegaba a su casa alrededor de las diez u once de la noche para comenzar de nuevo, al otro día, su jornada acostumbrada; así logró hacerse al crédito de vivienda en Confiar y acceder a los subsidios que le permitirían muy pronto estrenar apartamento.

Un día no fue igual que los otros... aquella noche, al llegar a la residencia, la esperaba el nieto de la pareja de ancianos, que solían acostarse muy temprano. Sin mediar palabra segó la vida de Sonia, la degolló y la arrojó por las escaleras dejándola en la entrada de la casa con una bolsa en la cabeza. La policía cogió preso al homicida y nuestra ciudad quedó devastada con lo sucedido.

Su madre y hermana no querían salir de su casita en el campo de donde, dicen ellas, Sonia nunca debió salir. Fue una verdadera tragedia, pero el sueño de nuestra asociada ha sido atesorado en Confiar, pues el crédito y el subsidio se han cedido a sus familiares.

Uno más una más uno

José Elixer Alvarado

Cajero Agencia Yopal

José, un casanareño nacido en Paz de Ariporo, pasó su infancia en el campo junto a su madre y sus hermanos. Cuando terminó su bachillerato se marchó a la ciudad de Yopal en busca de nuevos horizontes, pero le era difícil encontrar trabajo pues no tenía experiencia ni conocimiento en oficina. Entonces decidió prestar el servicio militar donde afianzó valores como la responsabilidad, el respeto, la disciplina y se destacó por su buen comportamiento y buena conducta.

En un abrir y cerrar de ojos pasó el tiempo, y entró a estudiar Operación Logística. A mediados del 2015, una tarde como de costumbre y tradición, José caminaba por el parque principal de la ciudad de Yopal y de repente vio una oficina

nueva de color verde, con unos vidrios grandes transparentes y un letrero grande que decía Confiar. Le llamó la atención y quiso visitar las instalaciones porque había escuchado que iban emprender un proyecto de vivienda en las afueras de la ciudad; necesitaba obtener información.

A los ocho días se acercó a la oficina, donde lo atendió una gordita que estaba como asesora; le contaron lo que la cooperativa hacía, todos los beneficios que se tenían por ser asociado y entonces decidió vincularse. Para postularse al proyecto de vivienda debía separar, con 2 millones, el cupo con la constructora; José no contaba con todo ese dinero pero sí tenía la solución para conseguirlo: su esposa Natalia se encontraba en estado de embarazo y por esta razón estaban ahorrando en una alcancía para la llegada de su bebé; “es solo un préstamo”, le dijo, y entre risas decidieron romperla. Con esos 400 mil pesos completaron lo necesario para separar el cupo y Confiar les hizo el préstamo para la compra.

En el 2016, aún pagando arriendo en un barrio de Yopal, nació su hijo Juan. No fue hasta el 2017 cuando recibieron la maravillosa noticia de que el apartamento les sería entregado y, aunque la vivienda queda un poco retirada, no dudaron en mudarse: ¡por fin gozaban de un hogar propio para construir la felicidad de los tres!

La esposa de José se dedicaba al hogar y, como no estaba generando ingresos, decidió ocuparse medio tiempo en labores domésticas mientras Juan estudiaba, pero por las distancias entre la casa y el trabajo, José le recomendó facilitarse el desplazamiento con una moto y le dijo que la manera de hacerse a ella era asociándose a Confiar y tomar un crédito. Hoy, Natalia acude a sus labores en su moto propia.

Su hijo Juan, en la actualidad, hace tercero de primaria, tiene ocho años y se destaca por un hábito increíble: hace sus ahorros en una alcancía, porque dice que así él mismo podrá darse su regalo en navidad si a Papá Noel se le olvida. En una ocasión, llevó el minicuento *Cucarachita Martínez* a la clase de comercio del colegio, lo leyeron entre sus compañeros y la profesora, causándoles muchas risas ver a la pobre cucarachita que no podía dormir. Quizás ellos no entiendan mucho los términos utilizados en el cuento, pero lo cierto es que ahora su profesora forma parte de la familia Confiar, junto a su hija, con la bonita idea de tener vivienda propia en Villavicencio.

Es que ¡Confiar suma sueños e ilusiones!

Colitas, el vigilante de Confiar

Amelia Martínez Morales
Gestora del cuidado Agencia Sogamoso

Era una tarde muy soleada cuando, de pronto, apareció un pequeño perro en la puerta de Confiar. Yo estaba limpiando los vidrios de la oficina y el perro, moviendo la cola, miraba y me miraba. *Colitas*, le dije como por ponerle un nombre, y siguió moviendo su cola. Desde ese día empezó a venir a la oficina todos los días y yo premiaba su fidelidad guardándole comida, en especial le compraba un pan que él disfrutaba cuando se lo daba en pedacitos.

Colitas se ponía muy contento al verme y los asociados me preguntaban: “¿ese perrito es suyo, Carmencita, o es el nuevo vigilante de la agencia? Yo respondía que sí, que él era el nuevo vigilante de Confiar porque solía ser muy cariñoso con los asociados y con mis compañeros;

era un perrito amoroso y tierno, por eso se ganó el corazón de todos. He pensado que los perros son criaturas enviadas por Dios para cuidarnos, para protegernos, como hacen los ángeles, y su compañía despierta en nosotros ese amor que les tenemos.

Todos los días me esperaba en la puerta de la agencia para acompañarme a mi casa y cuando llegábamos emprendía su regreso. Nunca supe dónde dormía, pero cada día llegaba muy puntal para acompañarme en el recorrido a la oficina.

Un domingo, Linita, la subdirectora de la oficina, lo vio en la puerta de Confiar. Iba en el carro con Sarita, su hija. “Mira a Colitas —le comentó—, seguro está esperando a Carmencita”. Sarita se bajó del carro y le dijo: “vete para la casa porque Carmencita no está, hoy es domingo” y me envió una foto para yo que supiera que también me esperaba el día de descanso.

Al día siguiente Colitas ya no vino a acompañarme. No volvió nunca más. Jamás supe si le pasó algo, si le hicieron algo. De él solamente me quedó una gran tristeza y en Confiar quedó un gran vacío al perder tan amigable vigilante que a todos saludaba con su cola.

La esperanza, refugio del alma

Elizabeth Sanabria Sandoval
Directora zonal

Era el mes de septiembre de 2021 cuando, entre la incertidumbre y la angustia por la acogida o no que podría tener el programa Fomentamos en Boyacá, empezó a funcionar en el tercer piso de la agencia Duitama el espacio de la esperanza. Natalia y Fabio empezaron a motivar e impulsar los Círculos Solidarios entre quienes acudían a recibir asesorías, pero nos inquietó que, durante algún tiempo, llegaban, se capacitaban y no pasaba nada más.

El trabajo para crear el primer grupo fue duro, tocó superar la incredulidad y generar la confianza de que en nuestra entidad tenían cabida quienes difícilmente lograban acceso a créditos; pero tan pronto se hizo el primer desembolso, vimos las caras de felicidad y escuchamos esas

palabras de gratitud que no tienen precio porque nos llenan el alma, nos contagian con su alegría y nos impulsan a seguir fomentando la esperanza.

El paso a seguir fue formar más grupos y pedir a los primeros beneficiarios que recomendaran y recomendaran el programa, que fueran nuestra voz, como unos asesores externos que logran cultivar la confianza. Una de las primeras personas a las que se le desembolsó el crédito, comenzó su “trabajo de divulgador” en el barrio: todos los días veía subir cuesta arriba a un señor con su carreta sin llantas, cargando con enorme dificultad las frutas y verduras; se le arrimó para invitarle a que hiciera parte de los grupos de Fomentamos y fue así como atrajo a don César Jiménez.

Cuando llegó a la oficina de Duitama vimos esa fatiga y ese cansancio acumulados que cargaba don César, pero vimos también que traía en su mirada la esperanza. Escuchó con mucha atención el proceso. Se fue, luego volvió, se capacitó y se unió a un nuevo círculo solidario que se creó en ese momento. Tan pronto se hizo el desembolso del primer crédito por trescientos mil pesos, le puso llantas a su carreta y grandes ruedas a sus ilusiones: mejorar sus condiciones de trabajo y sus ingresos, pues el esfuerzo para movilizarse sería menor y lograría trasladar los productos fácilmente haciendo mayores recorridos.

Además de cancelar su crédito cumplidamente, don César continuó capacitándose y alcanzó un nuevo propósito: pintar la carreta y ponerle un parasol. Desde entonces, muestra con alegría la carreta renovada, su mirada brilla y nos da las gracias por creer en él y por la ayuda de Fomentamos y Confiar para mejorar su calidad de vida y la de su familia. La esperanza es como el azúcar en el café: tan sólo unos granos endulzan y ayudan a pasar los ratos amargos de la vida.

Don Benjamín, nuestro amigo fiel

Diana Patricia Moscoso Tami
Asesora Agencia Sogamoso

En nuestro trasegar en Confiar nos encontramos con un sinfín de recuerdos que llenan la vida de alegría: es demasiado gratificante ver los lazos de familiaridad y aprecio que creamos con todos los que nos rodean, sean asociados o compañeros. Entre tantos recuerdos viene a mi mente la figura de un entrañable personaje: Benjamín Rairan Mesa, o Don Benja —como familiarmente le decimos—, un hombre alegre y respetuoso que nos ha acompañado desde 1999.

Desde mi llegada a este inventico solidario aquel octubre de 2007, me acogió con su forma de ser tan especial y cálida, me brindó su amistad y cariño, y así fui conociendo a uno de los asociados más fieles y comprometidos con la cooperativa. Don Benja es un hombre bajito pero de una

grandeza inmensa, un señor en todo el sentido de la palabra; a sus más de 80 años irradia una energía que cualquier persona joven desearía tener. Él siempre nos ha acompañado a todas las reuniones y eventos que realiza la cooperativa, pero últimamente le es más complejo desplazarse pues no le gusta ir solito y a veces no encuentra quién lo acompañe o quién lo lleve.

Fue empleado de Acerías Paz del Río por más de 30 años y por más de 15 fue socio de la empresa de transporte intermunicipal Translago. Tiene 4 hijos y es viudo desde hace más una década, cuando perdió a su amada Beatriz, su negra querida a quien siempre recuerda y no olvida. Su dolorosa partida ha marcado estos años de su vida, que, además, no llegan solos: la salud de Don Benja se ha ido deteriorando y ya no es el mismo, ahora anda con bastón, ya no conduce y por eso depende de sus hijos para que lo transporten a las serenatas o al bazar que se realiza fuera de Sogamoso.

Eso sí, hay una cosa que no lo amarra: sale solito y coge una buseta desde su casa, ubicada en Moniquirá, hasta el centro de Sogamoso para hacer sus vueltas de medicamentos y pasar por la agencia de Confiar a cumplir con su ritual: cada mes, sagradamente desde hace 25 años, retira su pensión y entra con su mesada para consignarla

en Confiar, porque siempre nos ha dicho que en la cooperativa se siente seguro, como en ninguna otra entidad.

Es en esos pequeños detalles donde encontramos la gran trascendencia de Confiar en nuestro territorio, en la percepción de confianza, honestidad y alegría que sienten nuestros asociados.

Una familia de Confiar

María Cristina Castañeda
Subdirectora Agencia Tunja Centro

En enero del 2024 los vimos llegar con una tristeza no habitual en ellos. No saludaron como lo hacían cada viernes cuando se acercaban a Confiar arrastrando el coche cuna desde el que María, su pequeña hija, nos regalaba una amorosa sonrisa. A pesar de las condiciones climáticas de Tunja, Paola y Víctor vendían bolsas para la basura e inciensos con sincera alegría y, con esas ganas de mejorar sus condiciones de vida, pusieron todo su esfuerzo en ahorrar; así se vincularon a Confiar.

Cada semana entraban con gran euforia —¡buenos días!— anunciando su llegada, e iban directamente hasta la caja para depositar allí sus esperanzas e ilusiones de tener casa propia. Cuando

iniciaron el camino hacia el ahorro María tenía tan solo un año; con cariño le aconsejábamos a Paola que la llevara a la guardería y así evitarle el frío, el sol y estar todo el día en un coche, pero nos contestaba: “el próximo año...”. El tiempo fue pasando y la pequeña María siempre estaba con ellos, así fuimos testigos de cómo con empeño, esfuerzo y mucho sacrificio iban logrando incrementar el ahorro de vivienda.

En esas estaban cuando llegó una luz para Víctor y Paola. Recuerdo el día en que nos contaron sobre el proyecto, el sector donde se haría, el valor, los subsidios que aplicaban por ser vivienda prioritaria y, mientras nos explicaban, en lo único que pensaba era en ellos dos. Cuando salí a la hora del almuerzo para mi casa tenía la intuición de encontrarlos en el trayecto. Desde lejos oí el grito que con emoción repetían: “¡señorita Cristina, la de Confiar” y con la misma emoción les dije: “¡los estaba pensando!”. Les conté sobre el proyecto y los orienté para que esa misma tarde se presentaran en la oficina de la constructora.

Al día siguiente fueron los primeros visitantes en nuestra agencia. Llegaron hasta mi puesto de trabajo y me dijeron: “venimos por nuestro crédito”. Ese mismo día iniciamos el proceso de asesoría y radicación; recuerdo esperar con angustia el resultado de la visita por parte de

Fomentamos. Al cabo de los días mi compañera Yoha me dijo: “el crédito de Víctor ya está en grupos”. Con algo de nervios, pero también con esperanza, ingresé a la asesoría y... respiré profundo cuando leí: aprobado. Inmediatamente me comuniqué con ellos para darles la buena nueva y a los pocos minutos llegaron a la agencia, donde Paola, entre lágrimas, nos agradeció por el apoyo y por creer en ellos. Con la ansiedad que los caracteriza corrieron a la constructora con sus documentos de aprobado y constancias de ahorro, se postularon y salieron beneficiados.

Aquel viernes cuando llegaron con sus caras tristes entraron por primera vez sin la pequeña María y, por la expresión que traían, temíamos lo peor. Él se acercó y me dijo que ya María no los acompañaría más porque la habían ingresado al jardín y ambos se miraron afligidos. Para nosotras fue mucha alegría saber que la niña iniciaba otra rutina que no sería estar todo el día en la calle; les dimos palabras de aliento, de ánimo y, aunque ellos eran conscientes, les hicimos notar que María iba a estar mejor en la guardería.

Esta historia aún no termina, continuará y, como la vida, entre penas y alegrías esperamos ser testigos de los sentimientos y emociones de esta familia que es de Confiar.

Una mujer para recordar

Mayeli López Carvajal
Directora Agencia Duitama

Todos los días vivimos ese ir y venir de palabras y escucha con nuestros clientes, de vivencias que nos dejan recuerdos alegres o tristes, reflexiones e historias de vida para contar. Recuerdo, con mucho cariño, la historia de Cecilita Niño de Caro, ahorradora por más de treinta años en la cooperativa. Era ella una persona humilde, servicial y muy bondadosa, de rasgos muy tiernos, tez morena, estatura pequeña y un decir pausado. Vivía en Paipa y toda su vida la dedicó a la enseñanza docente al servicio de la Secretaría de Educación de Boyacá. Después de muchos años de servicio se pensionó.

Cecilita hizo suyo el decir de Confiar “ahorrar con paciencia y gastar con parsimonia”. Siempre venía a la agencia de Duitama a abrir sus CDT,

en compañía de su ahijada Miryam; cuando lo hacía no se iba sin reclamar su souvenir y, por su pasión por la lectura, preguntaba si ya había llegado el libro anual de cuentos de Confiar. Solía participar en todos los eventos que la cooperativa organizaba: encuentros de ahorradores y de pensionados, serenatas, y nunca faltó al Bazar de la Confianza. Amaba y respiraba Confiar, y la promovía entre sus amigos y conocidos.

Cuando abrimos en Paipa fue la primera en visitarme y manifestar que iba ser gestora para que creciera la agencia y además me dijo que tendría sus ahorros en ambos municipios, así la cooperativa podría seguir creciendo y beneficiando a más comunidades.

Por cosas del destino, tuvo una dificultad de salud en el 2015. Extrañamos sus visitas y su ausencia se hizo notar en la vida cotidiana de Confiar: un aneurisma la dejó en estado de coma por varios meses. Ella luchó para recuperarse y fue persistente en su rehabilitación, pero quedó limitada su movilidad a una silla de ruedas; aun así, en esas condiciones, no dejó su empeño para seguir adelante y siempre llegaba a la agencia para las renovaciones de los CDT. Por su dificultad de movimiento y traslado, íbamos hasta el parqueadero a tomarle las firmas y aprovechábamos para saludarla y motivarla a seguir recuperándose.

Cómo no recordar a Cecilita. Nunca olvidó su amor a Confiar y a todos los colaboradores de las dos agencias. Siempre fue detallista con los empleados, nos consentía y visitaba todos los diciembres acompañada de su ahijada. “Llegó la Navidad” decía y nos entregaba vinito y galletas a cada uno, desde la empleada de servicios generales hasta la jefe de zona.

Cuando llegó la pandemia y debimos aislarnos pensé mucho en Cecilita, fueron meses llenos de dificultades para todos, pero ella sobrevivió por ser una persona muy fuerte y con muchas ganas de vivir. Ganas que se apagaron en febrero del 2023, cuando recibimos la triste noticia de su fallecimiento.

Los colores de la confianza

Yuly Lorena Holguín
Asesora Agencia Sogamoso

Aquel fue un día negro en mi vida. Durante más de veinte años trabajé en una entidad financiera de la banca tradicional y ese día me dijeron: “gracias por todo, pero hasta hoy trabajas con nosotros”. En ese momento, mi mundo se nubló y, de sólo pensar en qué sería de mi pequeño hijo, motor de mi existencia, sentí cómo toda mi vida se desplomaba.

Durante los días posteriores no pude conciliar el sueño. Con mi pareja empecé a realizar varios proyectos como independientes, pero no me sentía segura. Mantenía en mi mente la posibilidad de ingresar a laborar en una entidad que me permitiera ser útil a la sociedad.

Mi madre solía contarme de la confianza que le inspiraban la directora y el personal que laboraba donde ella tenía depositados sus ahorros. Me despertaba mucha curiosidad saber qué tenía ese lugar que había logrado suscitar esa fidelidad de mi madre, pues ella no confiaba en nadie y, en este caso, no se cansaba de elogiar la amabilidad, la disposición, el servicio, la atención y el cuidado que la habían cautivado, especialmente por parte de la directora Claudia Fernández, con su oído dispuesto a escuchar y resolver sus inquietudes. Ella le comentó a mi madre que estaban necesitando personal y por esas coincidencias de la vida me vi entregando mi hoja de vida en aquella entidad, en Confiar. Confieso que desde el primer día, cuando sostuve la primera conversación con Claudia, me imaginé trabajando en ese lugar, pues, en verdad, irradiaba un aire con un colorido muy especial.

Tras pasar una primera entrevista con la psicóloga Indira Sánchez y tener con María Elizabeth Sanabria, otra directora, una conversación que comenzó con la frase “quién dijo miedo”, todo se tornó tranquilidad por esa confianza y seguridad que me inspiraron. Durante el proceso, que para gran alegría culminó con mi ingreso como Asesora de Servicios de la Agencia, descubrí por qué Confiar se llama así, y es sencilla

la razón: su gente hace honor a su nombre con la calidez, amabilidad, transparencia, sencillez, seguridad, respeto, responsabilidad, alegría, pero sobre todo con las ganas de aportar a construir una mejor sociedad.

Entré así a ese universo, a esa ventana que me fue abierta por el acompañamiento de Daisy Sánchez, quien con su energía, disposición, calidez, conocimiento y entrega me orientó para desenvolverme en un mundo desconocido, pero lleno de grandes oportunidades de crecimiento y aprendizaje. Y ahora comprendo el entusiasmo de mi madre: durante este tiempo de mi labor se me ha revelado el *Inventico* de Confiar, que para mí es un *Inventazo*, pues me ha enseñado que las grandes cosas se construyen paso a paso y que el éxito viene de enfocarte y seguir a pesar de las circunstancias. Esta es la única manera de generar raíces y poder cosechar frutos, y es lo que en estos cuarenta años ha logrado la cooperativa a través del crecimiento de sus asociados y, por ende, de la organización en general, pues sólo un sentido solidario permite que la sociedad pueda transformarse y crecer.

Desde ese negro día, cuando fui despedida de mi antiguo trabajo, he descubierto que los colores de la confianza se encuentran en Confiar: el rojo, por la pasión de las personas que trabajamos

para construir un futuro mejor; el azul como el mar de oportunidades que tenemos todos los días para crecer; el amarillo como el maravilloso sol que sale todas las mañanas para cada uno de nosotros, recordándonos que todos los días debemos brillar y ser luz para los demás; el verde como la esperanza y solidaridad que proyectamos a aquellos que necesitan de nuestra ayuda. Todo un mundo multicolor del que me siento muy orgullosa de pertenecer y desde donde puedo aportar mi granito de arena para hacer de este mundo un mejor lugar para vivir.

Doña Clarita y el gran tesoro

Carlos Sánchez Sterling
Asesor Agencia Duitama

La señora Clarita es una asociada y ahorradora cercana a los 58 años, a quien, de repente y por una dolorosa situación, la vida le cambió. Cuenta con nostalgia que hace algunos años su esposo falleció, dejándola con dos hijos y una angustiante preocupación: muchas letras y obligaciones por pagar con proveedores y terceros. Él se dedicaba a una actividad independiente, en la cual era muy reconocido en la ciudad; era el “hombre de la casa” y el encargado del manejo de las finanzas y de su negocio; era lo que dicen “el que trabajaba”. Y añade a su relato, con estupor, que más se demoró en realizar el funeral de su esposo que los acreedores en llegar a su casa para cobrar.

Doña Clarita no sabía qué hacer. La situación impactó sus finanzas porque no contaban con ninguna clase de seguro, no podía vender el negocio pues se quedaba sin el sustento para su familia y tampoco era una solución rematar la mercancía. No podía acudir a un prestamista o a un tercero porque sabía que era abrir un hueco para tapar otro. En esas se encontraba cuando una amiga le recomendó ir a una cooperativa, “una que tiene una abejita”.

Así llegó a Confiar. Recuerda que el consejo recibido fue como encontrar un tesoro: ahorrar en vez de endeudarse: “cualquier asesor, cualquier persona me hubiera aconsejado, para salir de mi situación, tomar un crédito, pero acá fue diferente”. Entonces abrió su cuenta en la cooperativa y guardaba su ahorro en *cofres*. De esta manera no tuvo necesidad de tomar un crédito, a pesar de las circunstancias, y aprendió de esta gran caja verde de los sueños que le enseñó el secreto y el valor de la paciencia y la parsimonia.

Actualmente doña Clarita es “la señora de la casa”, es “la que trabaja”. Logró hacer de su negocio una actividad comercial próspera en la que cuenta con seis colaboradores, a quienes les ha impregnado el espíritu de Confiar y les ha enseñado la cultura de ahorrar, igual que a sus hijos que también son asociados y saben el secreto del

sabio tesoro y sus cofres. En una ocasión, cuando vino a la agencia para hacer su consignación de los Título Futuro, comentó: “estoy convencida de que mis hijos van a tener casa gracias a Confiar”.

La asesorada asesora

Fredy Alberto Martínez
Asesor Agencia Chiquinquirá

Era el mes de febrero cuando ella llegó a mi módulo de atención y manifestó su interés en realizar la solicitud de un crédito para vivienda. Realicé la asesoría y le indiqué la documentación que debía presentar. En medio de conmoción y lágrimas, me cuenta su historia y su sueño: llevar a su mamá, cuanto antes, a conocer “su apartamento”.

Me pidió que por favor le colaborara con agilizar el trámite, hice uso de mis conocimientos en el cargo y me afané en radicar la solicitud del crédito puesto que el médico, en días pasados, no les había dado buenas noticias con referencia a la enfermedad de la señora.

Tan pronto llegó la aprobación la llamé para anunciarle la buena noticia, pero su alegría no

pudo ser completa: su mamá había fallecido. Me invadió un sentimiento de tristeza por la fatal coincidencia: la señora había muerto y el crédito de su apartamento había sido aprobado.

Se hizo el silencio, no sabía qué palabras decirle y fue cuando entonces se trocaron los papeles y ella me asesoró: me dijo que como su madre estaba segura de que el crédito saldría, seguramente vería el apartamento desde el cielo.

Sin dejar de soñar en medio de la pandemia

Damaris Bohórquez Monroy
Directora Agencia Paipa

Nunca olvidaremos aquel mes de marzo del 2020 cuando nos despertamos con una noticia a nivel mundial: una alerta de pandemia amenazaba a toda la población. Ese día cambió la vida para todos; la incertidumbre, el miedo y la angustia eran el pan de cada día. Tuvimos que someternos al encierro y acogernos a las medidas de prevención: saludarnos desde lejos, taparnos el rostro y si salíamos, debíamos bañarnos al entrar y lavar la ropa que utilizamos fuera de casa.

Nada era normal, pero en nuestro *Inventico* debíamos ingeniarnos cómo brindar la mayor protección a nuestros colaboradores y a los usuarios y cómo dar continuidad a los proyectos, programas, responsabilidades: brindar soluciones,

apoyos y alivios a nuestros asociados. Y en esas se llegó la noche del 27 de agosto para realizar, en medio del encierro, el sorteo de la casa y de las mejoras o cuota inicial de vivienda. En ese ambiente de gran confusión causado por la emergencia sanitaria y mientras los medios reportaban cada día las cifras de contagiados, la cooperativa traía esa buena noticia para fortalecer el ánimo entre nuestras comunidades.

Muchas personas seguían el sorteo por las redes sociales y cuando se anunció el nombre del ganador de la mejora de vivienda, fue grande el regocijo de quienes trabajábamos en la agencia: era Luz Helena Avella Tamayo, una de nuestras asociadas, trabajadora en Colsubsidio como auxiliar de cocina. Ella no estaba conectada, pero tan pronto salió su nombre, los compañeros empezaron a comunicarse para darle la grata noticia. Estaba muy emocionada y no podía creer lo que estaba sucediendo: recibir una noticia así entre tanta incertidumbre. Era el inicio para construir sus sueños pues ella no tenía vivienda y el premio sería la cuota inicial para adquirirla; sintió que ya había subido el primer escalón en medio de un mundo que parecía ir cuesta abajo.

El 21 de septiembre, en un evento que se llevó a cabo en las instalaciones de la agencia Paipa y con los respectivos protocolos de cuidado, se

realizó la entrega del premio. Luz Helena asistió con algunos familiares y fue una noche muy especial, en la que, a pesar de la angustia y la tensión por los cuidados que debíamos tener, sobresalía la felicidad en el ánimo de quienes estábamos presentes. Ya en octubre realizó, con el valor recibido, la apertura de la cuenta Suvienda; para ella no sería nada fácil, pero con ayuda de su familia y ajustando su presupuesto mensual para mantener un ahorro, presentó la solicitud de crédito a Confiar y éste fue aprobado, con lo cual pudo adquirir su casa en el proyecto Estación de Alejandría.

Estamos muy cerca de festejar con Luz Helena la entrega de su casa. Y es que han pasado cuatro años ya desde aquellos tiempos de angustia cuando, aún así, nuestra asociada recibió el anuncio de haber sido ganadora de uno de los premios del sorteo que año a año, con o sin pandemia, Confiar realiza para el bienestar de ahorradores y asociados.

Los peros de una pintoresca asociada

Ginna Quintero Ramírez
Directora Agencia Tunja Norte

No siempre el camino para hacerse a una vivienda es un terreno llano. Suelen atravesarse dificultades o circunstancias inesperadas como las que debió sortear doña Carmen Tunarrosa, una mujer dedicada, empleada doméstica de oficio, que sacó adelante una prole de once hijos, y una de nuestras queridas asociadas en la agencia Tunja Norte a quien recordamos con gran alegría. En el 2021 se acercó para ver si podía lograr algo con lo que soñaba sin cesar, aunque pareciera imposible, y que, según su decir, no sabía cómo hacerlo, pues para alguien como ella era una aspiración sumamente difícil: adquirir una vivienda propia. Y como en Confiar tenemos la fórmula para resolver dificultades, la recibimos para asesorarla y encontrar la

manera de esquivar los peros que podría tener según sus posibilidades económicas.

La invitamos a ahorrar en Confiar y a aprovechar los subsidios del semillero de ahorradores y propietarios y el subsidio de Mi casa ya. Muy animada, empezó a guardar sus ahorros, pero se presentó una pequeña piedra en el camino: el valor de la cuota inicial del proyecto en el cual estaba interesada. Se nos ocurrió proponerle que hablara con su empleadora o, en el mejor de los casos, que viniera con ella para explicarle como podría apoyarla para tener un crédito. Con gran sorpresa para todos apareció un día en compañía de su patrona; así, la primera barrera fue superada, pues le dio un retroactivo por todos los años de servicio y ese recurso se destinó para la cuota inicial. El paso a seguir fue completar el saldo mínimo requerido en la cuenta Survivienda. Ella, muy emocionada y eufórica, aseguró que con Confiar lo lograría.

Mientras trascurría el tiempo y se iban concretando las cosas, doña Carmen pasaba por la oficina a preguntar: ¿qué ha pasado con mi caso?, ¿cuándo me darán las llaves de mi apartamento? No teníamos respuestas porque se presentaron mil y mil inconvenientes desde su solicitud. En principio, el constructor no realizó el avalúo a su debido tiempo. Luego, debido a un cambio de gabinete, el gobierno congeló sus aportes y

sin ese subsidio ella no lograría cumplir su sueño. Y cuando finalmente se creían superados los impases y se pensó que ya estaba listo el inmueble, la constructora cambió las condiciones de negociación económica inicial y quiso desistir de la entrega del apartamento. Sentimos una gran frustración: un sueño estaba truncado y no era justo con el entusiasmo y la lucha de nuestra asociada y su familia; más allá de tratarse de un bien material, ese inmueble, era ya un esfuerzo de más de cuatro años, incluyendo la época de pandemia, para intentar sacar adelante ese anhelo familiar de la mano de Confiar.

En el 2023, tras acuerdos con la constructora y la nueva propietaria, logramos desembolsar el crédito; por fin se superaron todos los obstáculos en el camino que emprendió doña Carmen para tener una vivienda. Ese día la agencia vivió una jornada festiva que celebramos con ella y su familia, y la alegría compartida se extendió hasta cuando le entregaron las llaves.

Después de luchar y luchar su sueño se cumplió y doña Carmen es ahora una feliz propietaria, aunque cada mes nos hace mucha gracia verla acercarse a pagar su cuota mensual y escucharle nuevos peros: ¡el *shut* está lejos de mi apartamento!, ¡tengo que pasar un puente para llegar a la portería!, ¡no me gusta el cobro de la administración!

¡Víctor va!

Ricardo Andrés García Cusba
Coordinador Agencia Tibasosa

Oriundo de Arauca-Arauca, padre de cuatro hijos y esposo de Luz Ayda, caminando por la vida ¡Víctor va!

Paso a paso, buscando posibilidades; poco a poco, reinventándose; con la firme intención de labrar un destino mejor para él y su familia, Víctor, hace varios años ya, deja su ciudad natal con una maleta corta de equipaje pero cargada de sueños que a veces parecen inalcanzables, para radicarse definitivamente en una zona conocida como la tierra prometida: Boyacá.

En una tierra de imponentes paisajes, con gente amable, pujante, resiliente y trabajadora; una tierra que abre sus puertas al que lo necesita y lo acobia como suyo para construir entre todos un mejor mundo, caminando por la vida ¡Víctor va!

Necesitando calmar el hambre de sus hijos y su esposa, llega a Sogamoso. Como apenas tenía la primaria se convierte en ayudante de construcción, eso que él mismo llama *la rusa*; en esta actividad se desempeña durante un par de años hasta que, por su honestidad y responsabilidad, logra conseguir un trabajo estable con todas las prestaciones de ley.

En Tibasosa, como bodeguero de una distribuidora de alimentos ubicada en la central de abastos de Coomprorente, caminando por la vida ¡Víctor va!

Acostumbrado a cargar en su espalda grandes cantidades de peso, con sus manos ásperas y desgastadas producto de una dura labor, su mirada tímida y trabajando de domingo a domingo desde las cinco de la mañana por un salario mínimo, Víctor encuentra unas cuantas soluciones de crédito en el sector financiero tradicional, préstamos con tasas casi de usura que le ayudan a comprar sus cositas: una cama para descansar bien, unas ollas que le permitan cocinar dignamente, un televisor para ver los partidos de la selección y otros electrodomésticos básicos.

En un abrir y cerrar de ojos, nota cómo la platica del salario se le va esfumando al pagar las cuotas de las microfinancieras. Caminando por la vida, con un gran peso auestas, ¡Víctor va!

Meses después de firmar su contrato como bodegaero, con las deudas respirándole en el cuello y como si el destino forjara su encuentro, como si la vida se empeñara en hacerlos estrellar, un primero de septiembre de 2022, Víctor vio que, contiguo a su lugar de trabajo, una nueva entidad abría sus puertas al público. Se fue a ver quién era su vecino, qué era eso de Confiar y encontró una mano amiga, un aliado para aligerar la carga de los préstamos y unificar sus deudas. Aprendió a presupuestar de manera responsable para cumplir sus sueños y constató cómo la cooperación, la solidaridad y el trabajo en equipo procuran el bienvivir a los integrantes de la comunidad en los territorios en donde Confiar se extiende.

Convencido de que todo es posible si se tiene intención... propósito, Confiar y Víctor unieron nuevamente fuerzas y hoy en día espera a que, “si Dios quiere”, le entreguen su casita, una casa digna. Caminando por la vida, ¡Víctor y Confiar de la mano van!

«Durante este tiempo de mi labor se me ha revelado el *Inventico* de Confiar, que para mí es un *Inventazo*, pues me ha enseñado que las grandes cosas se construyen paso a paso y que el éxito viene de enfocarte y seguir a pesar de las circunstancias. Esta es la única manera de generar raíces y poder cosechar frutos, y es lo que en estos cuarenta años ha logrado la cooperativa a través del crecimiento de sus asociados y, por ende, de la organización en general, pues sólo un sentido solidario permite que la sociedad pueda transformarse y crecer».

Yuly Lorena Holguín



www.confiar.coop

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

ISBN: 978-628-95258-6-1

